

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:
Dr. Luis Pedro Lengua-Dr. Miguel Perea
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti
Redacción: Daymán 126

CORRESPONSALES:
En Roma—Monseñor O. Yaneuville
En París—François Ycault
En Friburgo—Max Tormann
En Madrid—Asterio Anar

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: FERNANDO O. PLÁ
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano
Miércoles 24—*La Natividad de San Juan Bautista*, Patrono de Santa Lucía, Póliticos.
Jueves 25—Stos. Antidlo, m., Eloy Próspero, obs., y Guillermo.
Viernes 26—*Sagrado Corazón de Jesús*—Stos. Juan y Pablo Inos., Pelagio, Superior, mrs.
Sábado 27—Stos. Zollo y compañeros mrs., Ladislao I, rey de Hungría.
—Ayuno y Abstinencia.

El Amigo del Obrero
MONTEVIDEO 24 DE JUNIO DE 1908

CÍRCULO DE MONTEVIDEO
Sus progresos en 23 años
Rápido bosquejo

De la hermosa y elocuente conferencia pronunciada en el Círculo de Montevideo por el Dr. Miguel Perea, en el festival celebrado el domingo, con ocasión del 23º aniversario de la fundación del Círculo, vamos a reproducir algunos párrafos relativos a los progresos alcanzados por nuestra querida institución hasta nuestros días.

El conferenciante hace conocer los primeros trabajos realizados antes de la solemne fundación del Círculo; luego: «Llegó señores el 21 de Junio de 1885. En ese día la comisión organizadora nombrada por el señor Obispo, presidida por el señor Bauzá y constituida por Monseñor Torrielli, Don Antonio J. Rius y Pbro. Dr. Soler, ausente del país en aquel momento, dió cita a los obreros católicos para discutir los reglamentos y fundar el Círculo en el Club Católico de Montevideo, la casa madre, donde se han incubado todas nuestras instituciones, todas las nobles iniciativas que han surgido en pro de los altos intereses del catolicismo uruguayo.

«Yo tuve el honor de asistir a aquella hermosa asamblea y su recuerdo permanece en mí, siempre nuevo e imborrable, siempre fecundo en emociones. En resumen en mis oídos aquel impetuoso, viva Jesús que por primera vez proferían en nuestra Patria medio millar de obreros reunidos en un mismo sentimiento, delirantes de júbilo y en medio de aplausos que era difícil extinguir.

«Aun me parece oír la palabra vibrante de Bauzá explicando las vicisitudes porque pasaba la clase obrera en el País y la necesidad urgente de organizar las tareas de la cooperación industrial asegurando al mayor número el pan de cada día. Aun contemplo los arranques entusiastas de los entonces bachilleres Rizzo Herrera y Lengua, del señor Mazarino, de nuestro vate nacional el doctor Zorrilla de San Martín y del Dr. don Emilio Lamare eminente católico argentino que con su presencia honraba aquella asamblea.

«Nuestro Círculo nació, en fin, en aquel día bajo la presidencia del señor Bauzá.

«Seis meses después celebraba su primera asamblea y el Directorio lo presentaba con la hermosa cifra de 737 socios; tal fué la cosecha de los primeros meses.

«Un año después, en Enero de 1887, terminando brillantemente la presidencia del señor Bauzá, el Círculo se encontraba notablemente robustecido.

«En 16 meses había conquistado:

Montevideo . . .	840 socios
Bella Vista . . .	56
Reducto . . .	90
La Unión . . .	20
Villa Colón . . .	103

Total . . . 1.109 socios
«Signe historiando. Habla del período en que el doctor Durá dirigió como presidente al Círculo, período de honra crisis, de la que salvó la obra gracias a la entereza y energía de ese distinguido correligionario.

«Bajo la presidencia del doctor Durá se colocó la piedra fundamental de esta casa el 19 de Agosto de 1887 y se reunieron más de 7.000 \$ para iniciar las obras; se amplían los beneficios reglamentarios, se compran nichos y paneles y en fin, al declinar su cargo el doctor Durá, después de una campaña gloriosa erizada de dificultades y de grandes obstáculos, pudo escribir en los anales sociales el 1.º de Diciembre de 1888 la siguiente cifra:
Capital líquido: 12.513.318.

«El señor Bauzá fué nombrado por segunda vez presidente de nuestro Círculo; y el orador hace una exposición detenida de este período, y continúa el orador:

«Con motivo de haber sido designado el señor Bauzá para representar a nuestra patria en el Brasil en el delicado y alto cargo de Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario, no pudo terminar su segundo período reglamentario, que complementó don Emiliano Ponce de León, otro católico venerable lleno de virtudes y de méritos. Su corta actuación dejó rastros

profundos. A sus esfuerzos y tino prudente se debe la amortización de una buena parte del empréstito levantado para la construcción del edificio social, y el 30 de Noviembre de 1890 pudo presentar al Círculo con:

763 socios
Capital: 19.362.816.
Entra el doctor Perea en el relato de la marcha del Círculo durante los 6 años que lo presidió el señor Mazarino, presidencia fecunda a pesar de haber sido ejercida en una época de gran crisis económica, y al terminar esta parte, dice:

«Al cerrar su último ejercicio el señor Mazarino, en fecha 1.º de Diciembre de 1896, el Círculo anotaba en sus registros:

767 socios activos
177 inscriptos

944 asociados
Capital: 29.501.835.
El conferenciante continúa, historiando la corta presidencia del doctor Lengua, y la presidencia del señor González. Período de labor fecunda. Se celebra en él el primer Congreso de los Círculos, surge el Consejo Superior, se fundan Círculos en toda la república; el de Montevideo inicia una época de progreso que habla de aumentar, cada vez con más intensidad, hasta nuestros días. Sintetiza este período con estas hermosas cifras:

«El Círculo en los 4 años que comprendieron la presidencia del señor González y la muy breve del doctor Lengua, duplicó el número de sus asociados y al despedirse de sus consocios el señor González, pudo escribir estas hermosas cifras:

30 de Noviembre de 1900
1834 socios
Capital líquido: 36.423.333.

De 1900 a 1901 corresponde la presidencia del conferenciante. El doctor Perea pasó rápidamente sobre ella. Era natural. No había de ser el comandante de su propia obra. Pero otros la harán. Permítanos nuestro redactor que digamos que su presidencia marcó una etapa brillante; que el Círculo avanzó en este período a grandes pasos; que recibió un impulso sorprendente. En esta época hay progresos incalculables realizados. El orador cierra la reseña, diciendo:

«Al terminar el período que estoy historiando ó sea al finalizar el año 1901, el Círculo contaba:

Socios: 3.015
Capital: 45.311.337.

Y continúa:

«Pero, no estábamos, señores, sino en los primeros albores de la edad de oro de nuestro querido Círculo Católico de Obreros!

«La asamblea de fecha 26 de Marzo de 1905 designó para regir los destinos sociales al doctor Alejandro Gallinal que con ejemplar acierto y dedicación lo preside hasta la fecha.

Esta presidencia ha sido fecunda y continúa siéndolo. El conferenciante relata los grandes adelantos de la obra; pone de relieve el celo, la abnegación, el desprendimiento generoso del doctor Gallinal, señala, con justas frases, el movimiento prodigioso ascendente del Círculo, y luego agregó:

«Cuando el doctor Gallinal se hizo cargo de la presidencia del Círculo, contaba éste con 3.015 socios. Esta cifra representaba el trabajo acumulado de los directores en 19 años y medio.

«Pues bien, en solo tres años, el doctor Gallinal tuvo la intensa satisfacción de duplicar con creces aquel número y escribir en letras de oro estos hermosos guarismos:

1905 socios nuevos 1.221
1906 1.277
1907 1.172

Aumento en 3 años 3.673

«Notad, señores: la conquista del primer millar de socios costó a nuestro Círculo doce años de constante labor.

«Para conseguir el segundo millar, solo necesitó 5 años; el tercer millar lo alcanzó en menos de dos años y desde entonces hemos marchado en una escala tan ascendente que nos ha permitido llevar a los registros más de cien socios cada mes.

«El número actual de socios del Círculo es de

6.900.

«En los 23 años transcurridos se ha recaudado por cuotas mensuales la importante suma de

\$ 365.716.

«Una inspección detallada a los libros de tesorería es llenaría de agradable asombro. Ya que no me es posible entrar en grandes detalles, ved al menos las cifras que corresponden a los gastos principales:

En honorarios médicos \$ 98.186 00

En medicamentos y servicios especiales (baños, masajes, electricidad, flebotomías, dentistas, análisis, etc.) \$ 116.517 00

En subsidios y pensiones \$ 87.120 00

En gastos funerarios y adquisición de panes \$ 14.100 00

En hospitalización y Saneatorio \$ 4.460 00

«Un rubro que la premura del tiempo me ha impedido recabar y que sería interesante es el relativo a las donaciones de que ha sido objeto el Círculo, que suman muchos miles de pesos, y constituyen una alta y significativa nota del espíritu que anima a la institución.

«El capital actual del Círculo asciende a

\$ 75.025,00

representado por bienes raíces, muebles y dinero en efectivo.

«El encaje a metálico para responder a cualquier eventualidad extraordinaria asciende a

\$ 22.873,90

cantidad que demuestra la solidez de las finanzas sociales, máxime si se tiene en cuenta que el Círculo tiene perfectamente equilibrado su presupuesto ordinario y manda mensualmente a la reserva un importante superávit.

El doctor Perea terminó su importante y aplaudida conferencia con los siguientes párrafos:

«Señores, Señoras:

«Os he dado una idea aunque vaga y azas incompleta de la vida del Círculo en sus 23 años de vida. He incurrido lo sé en muchas sensibles omisiones muy explicable dada la importancia del tema.

Habría deseado proyectaros a nuestro Círculo en toda la plenitud de su entusiasmo, cuando hace dos días recorriera triunfante las calles de Montevideo, haciendo profesión pública y valiente de su fe en la solemne procesión de Corpus Christi.

«Ah señores, el ensueño de Monseñor Torrielli, el ideal clarividente y profético de Bauzá recibieron en aquel acto memorable la mas cumplida realización.

Constituímos una entidad modelo, somos ya una fuerza, somos 6.900; mañana seremos 10.000. Organizámonos disciplinados cada vez más y actuemos con influencia decisiva con empulso inevitable, en las grandes decisiones que atañen a nuestros intereses morales y materiales identificados con los grandes y santos intereses de la Religión y de la Patria.

Descanso dominical
y descanso hebdomadario

El proyecto de legislación obrera presentado a la consideración de nuestras Cámaras que, favorablemente informado por la Comisión respectiva, será discutido dentro de breve plazo, plantea entre otras cuestiones de superior interés, la relativa al descanso semanal obligatorio.

Reconocen los autores del proyecto la necesidad de asegurar al obrero un día de libertad, no solo para proporcionar el descanso indispensable después de una larga semana de labor, sino también porque es indispensable que el trabajador más humilde pueda contar con un día para dedicarlo a los afectos de familia y a las legítimas expansiones del espíritu. Porque, bajo este segundo punto de vista, ha sido necesario reconocer que el ambiente de las fábricas es, en cuanto a las cosas del espíritu de una esterilidad desoladora: la división del trabajo, especializando la labor de los operarios, hace que un mismo obrero no sea apto sino para un muy limitado género de tarea y las necesidades siempre crecientes de la industria moderna, reducen esa labor, en la mayoría de los casos al trabajo puramente mecánico de vigilar la marcha de las máquinas, anulando toda iniciativa individual en que pudiera ejercitarse su inteligencia, convirtiéndolo en una rueda más en el complicado juego de los engranajes poderosos.

Pero, si bien los autores del proyecto han palpado estos inconvenientes y reconocido la necesidad de establecer un día de descanso, han creído también que era el más indicado el consagrarlo por la tradición, estableciendo el descanso por turnos en los diferentes días de la semana, sustituido al descanso dominical.

No nos convencen las razones aducidas para justificar esta reforma; es evidente que, en cierto género de industrias (por otra parte poco numerosas) necesidades apremiantes exigen una labor no interrumpida, que obligaría a establecer una cantidad de excepciones a la ley general; pero, esas contadas excepciones no implicarían nunca una desigualdad como las que trueca el proyecto de que nos ocupamos. Y ya que el informe de la Comisión insiste sobre la necesidad de esas excepciones, sacando de ahí su principal argumento, debemos hacer notar que la tendencia general en los pueblos que cuentan con leyes de esta índole, es la de disminuir cada vez más su número, dejando subsistentes solo aquellas que la práctica ha demostrado ser de imprescindible necesidad y haciendo cada día más rigurosa la observancia del descanso. También debe hacerse notar que en Inglaterra, hace muchos años que las leyes establecen el descanso dominical, con el rigor que siempre exigieron en cuanto a su observancia las austeridades puritanas, sin que

ellos haya influido en lo más mínimo en el sentido de marcar una decadencia en su industria ó ponerla en condiciones de inferioridad respecto a la de los pueblos cuyas leyes no consagran el descanso ó lo hacen con menos rigor.

Y en cambio, el descanso dominical es tan evidente en sus ventajas que, a solicitarse el parecer de los obreros (como lo reconoce el informe de la Comisión) ellos se pronunciarían unánimes en favor de la ley que lo estableciera.

Porque, a sancionarse el proyecto de descanso hebdomadario como lo aconseja el informe, mientras las clases acomodadas de la sociedad, tendrían para descansar el día consagrado por la tradición, con todas las circunstancias que hacen de él un día agradable y de alegres expansiones, el obrero daría tregua a su penosa labor en un día desprovisto de la mayoría de esos atractivos.

Esta diferencia, constituyo una irritante división de clases, injustificable en una sociedad que debe a la idea democrática las bases fundamentales de su organización y que debiera buscar en ella la dirección para sus orientaciones futuras.

Desarrollando esa idea en sus más fecundas consecuencias nuestras leyes deberían tratar, no de separar, sino de acercar en lo posible las diversas clases sociales; habríamos satisfecho una hermosa aspiración democrática cuando pudiésemos ver en nuestros paseos públicos, junto al traje arreglado del hombre que goza de una elevada posición social, la blusa modesta del trabajador humilde y honrado.

Quisicosas

«Miren ustedes lo que son las cosas, y como muchas veces las causas al parecer más inocuas, producen unos efectos que ni soñados!

Lo digo por la procesión de Corpus Christi, que, a fin de testimoniar su amor inquebrantable a Cristo Sacramentado, realizó con gran pompa y solemnidad el pueblo católico de nuestra capital.

Pues bien, esa procesión, que, como toda ceremonia religiosa, no tiene para los católicos más alcance que el de una manifestación de su piedad, ha tenido la virtud de provocar la bilis y desatar las iras, no de los verdaderos liberales, sino de esa turba de sectarios que así entienden de libertad y de respeto a las ideas ajenas, como yo de hacer caceta.

Y atención ahí, reunidos en el Victoria Hall bajo la presidencia de una importada de avar, que viene a nuestra República, a dar lecciones de civilización, de cultura y de otras muchas cosas, que no pudo hacer que penetraran en el cerrado mollejo de sus reacciones compatriotas de la península ibérica.

Causada de predicar en aquel estéril desierto, donde lo mismo la salubridad con la rechilla del siglo como la invitación a la sombra, ha venido a nuestras hospitalarias playas a decir a los uruguayos entre chistes y socarronerías—Mirad, vosotros vivís en Belén; os lo digo por el nombre que llevo y por lo que entiendo yo de Belenes. Pues bien, vosotros vivís en Belén; porque si bien en esta República se admite la libertad de cultos, y a nadie se hace fuerza para obligarlo a aceptar una religión determinada, y a cada ciudadano se le deja en paz a ese respecto para que profese la que quiera, ó para que no profese ninguna; con todo, vosotros entendéis pésimamente esa libertad y la aplicáis de una manera detestable. Libertad de cultos, quiere decir, libertad para todas las pilerías, y palos para los católicos. ¿Vosotros no sabéis esto? ¡Qué atrasados vivís; pero nunca es tarde cuando la dicha es buena; ya me encargaré yo de civilizarlos. Afortunadamente no faltan en esta tierra, buenos elementos de cultura y civilización. En los club anarquistas, en la tribuna del «Barracon Liberal» y en las mismas Cámaras de la nación, hay cada ilustrado, que mana cultura por todos sus cuatro costados. Así que ya sabéis mi programa en nombre de la libertad de pensamiento, guerra a muerte a la libertad de pensar como católico.

Y claro está; con semejante maestra, vaya Vd a ponderar qué nenes no han de ser los discípulos y qué cara no pondrían los pobrecillos ante la inofensiva pero magnífica procesión de Corpus!

Bueno; una vez reunidos en el Victoria Hall, les habló la maestra, asombrada ante la audiencia que tuvieron los católicos de salir en procesión.

«Es verdad; fue mucha audacia aquella Salir por esas calles inundándolas de una enorme concurrencia, sin haber antes pedido permiso a la perniciosa Doña Belén!

La cosa es como para rabiar de veras y morir de luego de repente.

Después de la maestra, despotizaron a su sabor los discípulos.

Invectivas contra Dios, contra la Re-

ligión Católica, contra los católicos, contra los papanatas, contra los curas sagrarios, contra el Gobierno, porque mandó soldados y bandera a la procesión, contra la sociedad; en fin, aquello fué una oratoria de espanta-pájaros; como que un ex-fratle, que, dándose cuenta de la situación, comenzó a molar a la concurrencia con la detallada descripción de ese chisme que los labradores colocan en los plantíos, y mereció ser apellidado desde la tribuna el fratre espanta-pájaros.

Y después de mucho despotizar, y mucho vociferar, y mucho discutir, con su conato de bochínche, cada mochuelo se fué a su olivo, no sin antes haber tomado tremebundas resoluciones contra los católicos.

La primera resolución dice: «Establecer la más enérgica protesta contra las manifestaciones callejeras de los católicos».

Esto se alaba solo, y no necesita de comentarios.

Nosotros le añadiremos una taza de caldo de gallina.

El Mudo.

La velada
de la Congregación Mayor

Dejemos por hoy la pluma del cronista crítico y vamos con la reseña de la velada literario-musical que el lunes 22 efectuamos en el salón del Colegio-Seminario.

Y digo efectuamos porque también este humilde servidor de todos ustedes siente la profunda honra de contarse en las bien lineadas filas de la Congregación Mayor, al lado, aunque indignamente, de las ilustres personas que hoy la dan prosperidad, relieve y vida.

Digna de la Congregación fué la velada.

Y digna de la velada, la concurrencia.

El salón, como siempre, bien compuesto. Mucha luz, muchas plantas. A los lados, guirnalda con flores. Después, trofeos de banderas. Y en el centro de todo, presidiendo la fiesta que se erigía en su gloria, la figura sagrada del Pontífice, con su cabeza hermosa, con su sonrisa leve, con su mirada dulce.

Abrió el acto el doctor Secco Illa con su discurso titulado *Instaurare omnia in Christo*, vigoroso y bien traído, como todos los suyos, y lo cerró el doctor Ponce de León con otro discurso, *Adelante* rebosando fervor y entusiasmo.

Y entre estos dos discursos se desarrolló la velada, desfilando en su dispuesto orden los jóvenes don Alejandro Schroeder, que recitó una pindárica del maestro Zorrilla; el doctor Muñoz Jimenez, con un rasgo épico muy bonito; el poeta de las finuras, Torres Ginart, que nos dijo su poema *El pontificado y la prensa*, escrito en versos de arte mayor, con buena rítmica, que le valió nutridos y generales aplausos; y por último, el poeta de los carinos místicos, Arrarte Victoria, que dedicó a *La Cruz de Rocha* varias estrofas líricas de arte menor, preñadas de ternuras palpitantes, como quien daba las rodillas y deja en los dientes del recuerdo un ramo de pensamientos y de armonías.

En cuarto lugar, y después de ejecutada por la orquesta la solemne melodía de Gounod, *Jesús Nazareno*, se levantó el Padre Hargain.

No van estas palabras para los que tuvieron el gratísimo placer de oírlo. Ustedes, los que lo oyeron, ya pueden figurarse la palidez de mis elogios.

Porque hay que convenir, señores, en que la labor del P. Hargain fué la labor de un hombre que ha tenido el talento de saber tomarle el pulso a la labor de muchos otros hombres.

Más que un discurso, a mí me resultó una conferencia. Pero una conferencia clásica, profunda, mesurada, encerrando en un puño un montón de ideas claras, vivas, de observaciones penetrantes, y abriendo después al público la palma de la mano, donde resalta la verdad sin mancha, que resalta los corazones regalando los oídos.

El auditorio, a su vez, regaló los del filósofo con una larga ovación, demostrándole sus convicciones y sus simpatías.

Otra salva solemne de aplausos saludó al doctor Zorrilla al levantarse.

Después se hizo un silencio, que fué una reverencia.

Y el poeta habló. El poeta habló y nos dijo que iba a ver si su lira sonaba todavía. Y entonces nos habló de otro silencio, de unos silencios muy largos y muy profundos que había sentido en el fondo su alma al ser tendida por Dios con el dedo del dolor. — Pasó luego al desarrollo de su discurso, sobre la *Divinación Divina de Pío X*, y fué aquello una especie de conversación amena, de coloquio íntimo, donde nos hizo un relato fino y galano de su actuación diplomática en la corte de España y en Francia, haciendo resaltar la igualdad de condición que existe entre las creencias civiles, de los diferentes pueblos y la superioridad de las del

Vaticano, que vienen de Jesucristo. Nos habló de la leyenda alemana ó hizo un bien traído paralelo entre ésta y la actitud de los que hoy declaran guerra a la Religión de Cristo, sin parar mientes en que a ella les deben todo lo que poseen de cultura, de nobleza y de derecho de gentes.

Nada tengo que decir del entusiasmo del público, que se entregó al orador en un aplauso, convencido y contento de que la lira del poeta sonaba todavía.

Y terminemos enviando nuestras más vivas felicitaciones por el éxito de la velada a los R. P. de la Compañía de Jesús, especialmente a nuestro querido Director de la Congregación, el incansable P. Blasco. Es justicia.

NOVELLUS.

Las Asambleas Parroquiales

Católicos de la parroquia

de San Francisco, acudid!

«El Comité Parroquial de la Unión Católica de San Francisco de Asís y Comisiones de las Asociaciones que suscriben han determinado llevar a cabo una Asamblea, la cual se realizará en uno de los salones interiores de la Parroquia el Sábado 27 del corriente a las 9 p. m.

El objeto de esta Asamblea es la de unir los elementos católicos que pertenecen a la Parroquia y cambiar ideas para la mejor manera de solemnizar el Jubileo del Santo Padre Pío X, para cuyo acto queda Vd. especialmente invitado.

Harán uso de la palabra el doctor don Jacinto Casaravilla, en nombre del Comité Ejecutivo; el señor bachiller don Gustavo Gallinal, por la juventud; el señor don Eduardo Cayota, por el Comité de esta Parroquia y el señor Avelino Brena por el Centro Franciscano A. Maciel, los cuales expondrán los medios más prácticos para conseguir los fines que se persigue.

Persuadidos del entusiasmo que lo animan por la causa santa de nuestra fe y seguros de contar en el número de nuestros adherentes, favoreciéndonos con su asistencia, lo saludan atentamente.—José E. Ponce de León, José H. Mazzarino, Antonio Ratti, Antonio Varese, Gots Juri, Selim Chelala, José Pagés, por el Comité Parroquial—Ramón Iglesias, Antonio Linardi, Pellegrin Figoli, José Varela, por la Orden Tercera—José Jacob, Arturo G. Piñón, Carlos Furtado, Benito Señoras, José Martínez, Ulises Soldano, por el Centro Franciscano A. Maciel—Juan B. Manara, José Musso, Víctor Güneo, Clemente Gutiérrez, Antonio Vignone, Domingo Chiappori, por la Congregación de Nuestra Señora del Huerto Francisco Serrano, Julian Salí, Carlos Gambin, Estevan Xalambri, Luciano Ratto, Carlos Reissig, Felipe de Santiago, José M. Pereira, por la Congregación de San Luis.

UNIÓN CATÓLICA

La gran asamblea

parroquial del Cordón

He aquí la invitación que el Comité parroquial del Cordón dirige a los católicos de la parroquia:

La fausta idea de solemnizar el Jubileo sacerdotal del Pontífice Máximo ha repercutido en todos los ámbitos del Orbe: todo el mundo católico se congregará a exteriorizar, en la forma más elocuente, el amor filial, el respeto, la veneración que le merece su Santo Padre, el Papa Pío X.

La Unión Católica del Uruguay, cumpliendo un deber ineludible, ha resuelto celebrar una gran asamblea en el presente año jubilar, adhiriéndose en esa forma al justiciero homenaje. Para dar mayor luz a este acto a celebrarse ha resuelto encomendar a los Comités Parroquiales la realización de asambleas preparatorias de propaganda, con objeto de que el grandioso acto de la Asamblea General asuma proporciones colosales, logrando así testimoniar en forma digna y elocuente su adhesión al sabio Pontífice Romano.

Por las razones expuestas, el Comité Parroquial del Cordón cumple con el deber de invitar especialmente y encarecer la asistencia a todos los católicos de su jurisdicción parroquial a la asamblea preparatoria que se efectuará en el local social del Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240, el día 27 del corriente, a las 8 y 30 p. m., en la que harán uso de la palabra el Dr. Miguel Perea como delegado del Directorio de la Unión Católica, el Dr. Damián Vivas Cerantes como delegado de este Comité y los señores Juan N. Quagliotti y Br. Lorenzo Carnelli en nombre de la juventud, y dirijo a Vd. la presente en la convicción de que como correligionario, coadyuvará por todos los medios a su alcance a dar el acto el mayor esplendor posible.

Aprovechemos la oportunidad para reiterar a Vd. las protestas de nuestra mayor estima.—Adolfo Isasa, Presidente—Pbro. José Bergara, Delegado Diocesano—Román Lezama, Vice-Pre-

LLE AGRACIADA—261
 o de la Iglesia Aguada)
 LOS MODICOS
 Avenida 18 de Julio num. 28
 Esquina Plaza Cagancha
 Los teléfonos